

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LAS CADENAS AGROINDUSTRIALES EN ARGENTINA

Castillo, Pedro R.

pcastillo@cfired.org.ar

Todas las actividades económicas basadas en recursos naturales pueden considerarse integradas a conjuntos productivos que, de acuerdo a su grado de afinidad económica, comprenden todas las etapas desde la producción de insumos, hasta la transformación y distribución de sus productos en el mercado interno y externo. Existen distintos enfoques para su abordaje analítico que se reflejan en numerosos conceptos frecuentemente tomados como sinónimos: clusters, distritos, zona de influencia, corredores, subsistemas, cadenas, redes, tramas, complejos, bloques, circuitos productivos o cadenas agroindustriales.

Los que parten de productos agropecuarios, forestales y pesqueros se pueden considerar según su destino parte de Sistema Agroalimentario, Textil y del Cuero o Maderero y Celulósico-Papelero. Dentro del Sistema Agroalimentario Argentino se destacan por su valor de producción, empleo industrial o valor de exportaciones las principales actividades pampeanas agrupadas en las cadenas cerealeras, oleaginosas, cárnica y láctea, y por su dinámica la cervecera. En un nivel intermedio se encuentran las cadenas fruti-hortícola con amplia dispersión geográfica y por último las “extra-pampeanos” como la vitivinícola, azucarera, pesquera, avícola, yerbatera y arroceras.

El análisis de la distribución espacial de las cadenas productivas permite avanzar en el conocimiento de la articulación entre ramas industriales y sus eslabonamientos a través del desarrollo del proceso de transformación en diferentes espacios geográficos. El funcionamiento de los complejos productivos dentro de los ámbitos regionales manifiesta el efecto de la especialización provincial en ciertos productos y/o etapas dentro de la cadena de transformación, donde la base productiva primaria ligada a condiciones naturales específicas, induce el desarrollo de la industria e infraestructura requerida para llevar a cabo su primera transformación debido a las particulares condiciones técnicas y de localización de la producción. Esta particularidad del desarrollo industrial en las provincias refuerza las relaciones intersectoriales, reduciéndose el número de agentes económicos y de ramas que integran el espectro productivo a través de la especialización, integración vertical y concentración de la producción. Finalmente estos complejos provinciales se articulan con otras regiones en el ámbito nacional para continuar las subsiguientes etapas de elaboración, con el consumo final o directamente con el mercado internacional.

Introducción:

El largo proceso de deterioro económico y social argentino que se refleja en las extremas condiciones de pobreza e indigencia que padecen la mayoría de sus habitantes, con creciente desigualdad social y territorial en la distribución del ingreso, tiene su origen en la aplicación de políticas neoliberales impuestas a partir de la dictadura de 1976 y replicadas por los sucesivos gobiernos democráticos hasta la crisis de Diciembre de 2001 que terminaría con un período signado por una década de convertibilidad del peso, privatizaciones, apertura externa, desregulación económica e integración regional.

Las condiciones de competitividad macroeconómica argentina afectaron con intensidad variable la evolución de las cadenas agroindustriales con impactos laborales, y territoriales diversos. La concentración y centralización del capital durante la década del noventa también se reflejó en la mayor participación de los Grupos Económicos dentro del sector agroindustrial, que pasaron de una participación 40 al 44% de la facturación sectorial, teniendo presencia mayoritaria en la producción de aceites vegetales, lácteos, golosinas y productos derivados de la molienda del trigo, mientras que las empresas de conglomerados extranjeros y empresas transnacionales incrementan su facturación por el comercio de granos, oleaginosas y elaboración de bebidas. El proceso de inversión sectorial incorporó tecnológica ahorradora de trabajo incorporada en insumos y maquinaria importada que amplió la desocupación de trabajadores o permitió el aumento de la producción a partir de una mayor productividad de la planta existente. La apertura y desregulación económica afectó especialmente a las PyMes

agroalimentarias que no pudieron adaptarse a la demanda de sistemas modernos de distribución minorista. Algunos eslabonamientos productivos pudieron consolidarse dentro del MERCOSUR, quedando atados a la evolución de las paridades relativas entre las monedas y demandas de los países que integran la región, especialmente Brasil.

La liberación del tipo de cambio a partir del 2002 mejoró la rentabilidad de productos transables y especialmente de aquellas empresas con capacidad financiera para sostener su flujo exportador en un contexto de ausencia crediticia y mayor incertidumbre, mientras que los sectores orientados fundamentalmente al mercado interno se enfrentaron con mayores costos a una demanda retraída en su capacidad de compra. Las retenciones a las exportaciones impuestas por el gobierno luego de la devaluación del peso tuvo como objeto apropiarse parte de la renta agraria para hacer frente a las necesidades del gasto nacional, incrementadas por la emergencia económica y social, mientras que los niveles provinciales ven con creciente interés la necesidad de coparticipar este ingreso proporcionalmente al aporte generado por cada territorio.

Dentro de este aporte es dominante la región pampeana tanto por valor de producción, empleo industrial o valor de exportaciones productos agrupadas en las (mega) cadenas cerealeras, oleaginosas, cárnica y láctea. En un nivel intermedio se encuentran la frutihortícola con amplia dispersión geográfica y cadenas con especialización territorial como la vitivinícola, azucarera, tabacalera, pesquera, avícola, apícola, yerbatera, tealera, cítrica, olivícola, manicera, papera y arroceras. De las cadenas no alimentarias se destacan por su especialización territorial la textil y del cuero, maderera y celulósico-papelera.

El análisis de las principales tendencias de las cadenas agroindustriales y su distribución espacial permite determinar las articulaciones funcionales entre eslabones de una misma cadena en el desarrollo de la transformación de la producción específicamente localizada hasta su venta y consumo final y prever ciertos impactos territoriales de las transformaciones productivas. El estructuralismo cuestiona las posibilidades de desarrollo económico debido a la inelasticidad de la demanda de productos primarios y materias primas dada la existencia de excedentes productivos o sustitutos sintéticos que se traduce en el deterioro tendencial de sus precios en relación a bienes industriales o portadores de progreso técnico. La mayor productividad de los países centrales configuran una división internacional del trabajo, inversiones y tecnología. El mecanismo de transmisión del beneficio al incorporar progreso técnico se refleja en menores precios de exportación o requiere de la transferencia de recursos desde la industria de exportación hacia la de sustitución de importación para proteger su mercado interno. La extensión de este análisis a nivel de países desarrollados y subdesarrollados, se puede extender al de Áreas centrales y periféricas, la antinomia Urbano-rural, o sectorial entre el Agro y la Industria con los servicios asociados, o las relaciones de producción entre capital y trabajo que se reproducen en las clases sociales y su equivalencia en la distribución desigual del ingreso entre ricos y pobres.

Desde una visión local se debe redefinir el mapa sectorial que resulte funcional a los requerimientos de intervención pública para el desarrollo territorial, incorporando aspectos institucionales que hacen a la mejora de la competitividad debido a la potenciación de las ventajas comparativas naturales mediante la aplicación de mejoras tecnológicas y de gestión derivadas de un ambiente social que impulse un desarrollo agroindustrial sustentable.

PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONOMICAS REGIONALES

Una región se puede definir según criterios naturales, productivos, económicos o políticos. El concepto más común para definir economías regionales en Argentina es por la negativa, como lo "no pampeano", y si lo pampeano se encuentra centrado en el puerto, al interior le corresponde el carácter de "exta-pampeano". Al calor de la generalizada crisis económica y social se acepta que ciertas producciones y tipos de productores subordinados a determinados cadenas productivas pueden considerarse dentro de una economía regional a pesar de su ubicación pampeana. En un sentido amplio regional puede aceptarse como subnacional aunque es un término difundido también para referirse al MERCOSUR.

La descentralización de funciones del Estado y la necesidad de replantear el desarrollo territorial implica la construcción “desde abajo” de un nuevo tipo de relaciones entre los actores sociales y las políticas públicas, y definir la escala más apropiada en función de los múltiples objetivos de proyectos de desarrollo propuestos y seleccionados por los mismos interesados. La mínima escala de intervención se encuentra naturalmente en los municipios, partidos o comunas que cuentan con cierta capacidad de decisión política y dominan ciertos distritos industriales, aunque puede resultar apropiada una escala superior tanto extensiva como intensiva para la cuál pueden constituirse varios municipios en microregiones o corredores productivos como una escala intermedia entre el desarrollo local y provincial. En un estado federal como el argentino, las provincias son autónomas, tienen su propia constitución, autoridades, recursos y tienen a su cargo la prestación de servicios sociales y parte de la inversión pública, pero en cierta medida el federalismo es nominal, dando lugar a negociaciones políticas entre gobiernos provinciales y el estado nacional para llegar a acuerdos en los temas más diversos.

Las condiciones naturales de la pampa argentina la diferencia del resto del país al potenciar la productividad del trabajo agrario para alimentos de clima templado para el mercado mundial y generó suficiente renta para el desarrollo nacional. A esta renta se le agrega la de otros recursos naturales renovables y no renovables como ser la explotación de recursos petroleros, gasíferos, mineros, forestales y pesqueros. Las distintas formas de transferencia de renta y las políticas públicas de promoción hicieron que se desarrollara un modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones para el mercado interno con subsidios destinados a equilibrar el desarrollo socioeconómico territorial. A partir de 1991, con la convertibilidad nominal de la moneda y la mayor apertura comercial, la transferencia de renta agraria se concretó mediante la sobrevaluación del peso frente al dólar, que restaba competitividad a las ventas externas y favorecía la importación de bienes intermedios, de capital y de consumo de origen extranjero. Las retenciones a las exportaciones de los principales productos argentinos se reestablecieron luego de la fuerte devaluación del 2002, constituyendo parte sustancial de los ingresos públicos y motivo de reclamo por parte de las asociaciones ruralistas y por algunos gobernadores que buscan equiparar una forma de devolución por el uso del recurso territorial análogo al implementado con los hidrocarburos, cuya propiedad reside a nivel provincial.

El patrón histórico de localización poblacional e industrial reforzó la ventaja comparativa de la región pampeana, con excepción de aquellas regiones beneficiadas por políticas específicas que generaron enclaves industriales con escasa articulación con las actividades productivas preexistentes como en Tierra del Fuego, San Luis, San Juan, Catamarca y La Rioja, y más recientemente por diferimientos impositivos para emprendimientos agropecuarios intensivos en capital donde se realizaron inversiones de magnitud fundamentalmente en producciones perennes bajo riego.

La crisis de las economías regionales causadas por condiciones climáticas adversas o caídas en los precios de sus mercados – afectan con intensidad variable la capacidad de acumulación de los agentes económicos y el empleo en las diversas etapas de transformación del producto- y por el proceso de privatización y desregulación económica implementado en distintos niveles de gobierno, han mutado el perfil productivo tanto a nivel primario como industrial. En efecto la contribución del sector primario en el valor agregado y en el empleo regional se ha reducido significativamente, con lo cuál la porción de riqueza social apropiada por los productores se va extinguiendo a pesar de los notables incrementos registrados en la productividad luego de los impresionantes cambios tecnológicos registrados en las últimas décadas.

Un resultado contundente es la reducción del 24% en la cantidad de explotaciones agropecuarias entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002, destacándose por su intensidad las regiones pampeana y cuyana y en particular aquellas provincias con problemas de minifundios y pequeñas explotaciones. La contracara de este proceso es que las explotaciones sobrevivientes vieron incrementarse un 28 % su tamaño medio. Reconversión productiva con concentración de la propiedad y centralización del capital son los hechos estilizados que se reproducen tanto en los sectores productores de bienes como de servicios.

Por otra parte, se hace referencia al proceso de tercerización económica regional no como la transición hacia mayores grados de desarrollo sino a la inviabilidad de las economías provinciales causada por el creciente peso del sector servicios alentado por el gasto público que se transforma en un sistema de transferencias insuficiente para sostener el crecimiento del empleo. En este marco, las propuestas de regionalización del país en unidades administrativas mayores conformadas por provincias adyacentes surgen como alternativas para superar el descontrol del gasto público a nivel local.

En efecto el proceso de centralización y concentración del capital unido al avance tecnológico en la producción primaria, transformación industrial y distribución minorista reduce los requerimientos de mano de obra y deja fuera de competencia a la mayoría de empresas que no cuentan con escala suficiente para subsistir en el largo plazo. A estas últimas les queda un tiempo de sobrevivencia en el mercado interno en la medida que logren un espacio diferenciado para sus productos incrementando aún más las disparidades entre los productores para el mercado mundial y los restringidos al mercado interno.

CRITERIOS PARA SELECCIÓN DE CADENAS AGROINDUSTRIALES

Se presentan criterios para la identificación de sectores relevantes a nivel provincial en el marco de una propuesta productiva para mejorar los ingresos, el empleo y equilibrar el desarrollo regional pampeano y extrapampeano.

Todas las actividades pueden considerarse integradas a complejos productivos de acuerdo a su grado de afinidad económica con otras que comprenden todas las etapas desde la producción de insumos, hasta su transformación y distribución en el mercado interno y externo. Los que parten de productos agropecuarios, forestales y pesqueros se pueden considerar según su destino parte de los Sistemas Agroalimentario, Textil y Forestal; mientras que los que se originan en recursos minerales se agrupan en los Sistemas Petrolero-petroquímico, Siderúrgico- metalmecánico- automotriz, Cobre y Aluminio. En el caso del Cobre se puede seguir el proceso de reprimarización que experimentó Catamarca tras la puesta en funcionamiento de un nuevo yacimiento minero orientado a producir mineral concentrado de cobre para el mercado externo cuyo valor representa más del 90% de las exportaciones originadas en la Provincia. La participación del sector primario era de 6,5% en 1993 alcanzando el 24% en el año 2000. Otras provincias que siguieron procesos de primarización fueron las que detentan recursos naturales para los Sistemas Petrolero-petroquímico.

Dentro del Sistema Agroalimentario, se destacan por su valor de producción, empleo industrial o valor de exportaciones las principales actividades pampeanas agrupadas en los complejos cerealero, oleaginoso, cárnico y lácteo, y por su dinámica el cervecero (Teubal, M. 2002). En un nivel intermedio se encuentra el complejo fruti-hortícola con amplia dispersión geográfica y por último los complejos "extra-pampeanos" como el vitivinícola, azucarero, pesquero, avícola, yerbatero y arrocerero.

Las variables censales relevantes para jerarquizar la importancia de las actividades económicas dentro de un espacio geográfico determinado son: valor de la producción, valor agregado, consumo intermedio, empleo, número de establecimientos e inversiones. Las mismas se pueden desagregar en categorías relevantes según tamaño de establecimiento, grado de concentración de la producción y empleo, destinos de la producción (exportación o mercado interno), incidencia de las importaciones dentro de los insumos, formas de propiedad y grado de participación extranjera.

El análisis de la distribución espacial de los complejos productivos por provincia permite avanzar en el conocimiento de la articulación entre ramas industriales y sus eslabonamientos a través del desarrollo de la cadena productiva en los diferentes espacios geográficos.

El funcionamiento de los complejos productivos dentro de los ámbitos regionales manifiesta el efecto de la especialización provincial en ciertos productos y/o etapas dentro de la cadena de transformación, donde la base productiva primaria ligada a condiciones naturales

específicas, induce el desarrollo de la industria que lleva a cabo su primera transformación debido a las particulares condiciones técnicas y de localización de la producción. Esta particularidad del desarrollo industrial en las provincias refuerza las relaciones de intersectoriales, reduciéndose el número de agentes económicos y de ramas que integran el espectro productivo a través de la especialización, integración vertical y concentración de la producción. Finalmente estos complejos provinciales se articulan con otras regiones en el ámbito nacional para continuar las subsiguientes etapas de elaboración, con el consumo final o directamente con el mercado internacional.

Para agrupar actividades provinciales en complejos sectoriales hay que verificar la afinidad entre las ramas de actividad local que puede diferir de sus relaciones de compra venta a nivel nacional. Estas relaciones que surgen de los coeficientes insumo-producto pueden variar con el tiempo debido al cambio tecnológico, en la integración vertical de la industria, el destino principal de la producción y la estructura económica y social.

Desde una perspectiva sistémica las mejoras competitivas en la producción primaria se transforman en ventajas comerciales o para su procesamiento industrial en la misma zona de producción o en establecimientos localizados en las proximidades de los mercados de consumo o en los nodos de transporte en el caso de producción exportable.

Al comparar la incidencia de los distintos complejos presentes en el orden provincial con su participación en el total nacional para un mismo año, resulta significativa la especialización de cada provincia en pocos complejos integrados por determinadas ramas industriales que concentran la mayor parte del valor agregado industrial. Un indicador apropiado para la jerarquizar el grado de especialización de una región en determinada producción es el coeficiente de localización que surge de la relación entre la participación de una actividad sobre el total provincial para una variable determinada y la misma relación existente para el total nacional. Si el coeficiente de localización para una actividad de una región supera al promedio nacional, indica que esta región presenta especialización relativa en dicha actividad en relación al resto.

El análisis de los complejos exportadores y el de origen provincial de las exportaciones constituyen nuevos enfoques de las estadísticas de comercio exterior desde una base metodológica distinta, al tratar de poner en evidencia la trama productiva o territorial que origina el bien exportable. Esta metodología, como la de ventajas comparativas reveladas en el comercio exterior, puede indicar el grado de especialización exportable (aunque con mucha variación interanual debido a variaciones en el contexto macroeconómico u otras condiciones que afectan la oferta y demanda doméstica y en consecuencia los saldos exportables). Las diversas etapas de los complejos fueron estructuradas de acuerdo al grado de elaboración en productos primarios que son insumos industriales y productos procesados. De acuerdo a este arreglo el Complejo Oleaginoso exporta tanto los granos sin elaborar como los aceites y subproductos de la molienda (harinas, pellets y tortas), el Maiceno exporta predominantemente granos pero también productos procesados como harinas de maíz, pellets, tortas y aceites.

Con respecto a las posibilidades de desarrollo regional de los complejos, los enfoques teóricos tratan de superar las restricciones de ventajas comparativas naturales para inducir ventajas competitivas dinámicas y que en el marco regional la innovación tecnológica constituya un pilar fundamental para la mejora de productos y procesos. Cabe aclarar que tanto el INTA como el INTI desarrollaron estrategias de regionalización de su funcionamiento con el objeto de adaptarse a los requerimientos de la demanda empresarial. Desde los gobiernos locales también existe interés en completar las cadenas de valor de la producción para generar un ciclo virtuoso de empleo, inversión, crecimiento, mejorando en definitiva los recursos para el financiamiento del sector público.

DESARROLLO DE LAS CADENAS AGROINDUSTRIALES EN LAS ECONOMÍAS REGIONALES

Las cadenas agroindustriales son aquellas que integran las distintas etapas de procesamiento de los productos agropecuarios, forestales y pesqueros, se llevan a cabo

mediante un mecanismo simultáneo de transferencia de mercancías, circulación de capital e intercambio de informaciones entre los agentes económicos, con coordinación del sistema debido al grado de afinidad de las relaciones interindustriales y territoriales tanto económicas como sociales. Por ejemplo, aplicando este criterio a la información del Censo Nacional Económico de 1994 se pueden definir 15 Cadenas Agroindustriales que desarrollan actividades dentro de la Provincia de Buenos Aires y que tienen como insumo relevante las producciones agropecuarias, forestales y pesqueras. Se destacan por el nivel de especialización relativa de la provincia las cadenas Ganadera, Aceites y Grasas Vegetales, Cerveza, Granja y Tabaco. La incidencia provincial de las ramas industriales comprendidas en estos bloques resulta un 40% del total de locales industriales y personal ocupado, un tercio de las compras de materias primas y aproximadamente la cuarta parte del valor agregado por la industria en Buenos Aires.

El sector primario ha retrocedido dentro de la estructura económica de Buenos Aires desde su participación histórica del 11 % del PBG medido a precios constantes de 1970 pasó a representar 4,5% del Producto Bruto de la provincia de Buenos Aires a valores del año 2000, pasando a predominar la actividad agrícola sobre la ganadera y silvícola. Entre 1988 y el 2002 desaparecieron un tercio de los productores, la superficie ocupada de sus explotaciones se contrajo un 7%, las existencias bovinas cayeron un 4% y el predominio agrícola se manifiesta en la mayor superficie implantada entre los censos agropecuarios con cereales y oleaginosas que se incrementa el 10 y 44% respectivamente.

Las exportaciones de producciones agropecuarias o sus elaborados agroindustriales constituyen entre el 30 y 40% del total exportado desde esta provincia y su valor creció 36% desde 1993, manifestando su alto grado de diversificación hacia otras producciones manufactureras. La provincia de Buenos Aires junto con Córdoba y Santa Fe dan origen al 57% de los productos primarios y al 67% de las Manufacturas de origen agropecuario, teniendo una fuerte incidencia los complejos oleaginoso y cerealero.

Toda la producción de las cadenas agroindustriales localizadas en las 24 jurisdicciones puede asignarse a 17 cadenas o complejos exportadores según la afinidad de los principales productos que exportan (Cuadro N°1)

Cuadro N°1 Exportaciones según complejos exportadores y origen provincial
(millones de dólares de 2001)

Total exportaciones	26.610
Cadenas agroindustriales	11.745
Complejos oleaginosos	5.594 Región pampeana, Chaco y Tucumán
Complejos cerealeros	2.393 Región pampeana, Corrientes y Tucumán
Complejo carne	251 Región pampeana, Chaco
Complejo cuero	351 Región pampeana, La Rioja
Complejo lácteo	251 Región pampeana
Complejo frutícola	519 Cuyo, NEA y NOA
Complejo hortícola	421 Cuyo, NEA y NOA
Complejo pesquero	1.032 Litoral y Patagonia
Complejo celulósico papelerero	188 Misiones, La Rioja, San Luis
Complejo maderero	59 NEA
Otras exportaciones forestales	40 Chaco
Complejo uva	150 Cuyo
Complejo tabacalero	164 NEA, NOA
Complejo lanero, cueros y pieles	114 Patagonia, Corrientes
Complejo algodón textil	90 Chaco
Complejo yerba mate y te	64 NEA
Complejo azucarero	65 NOA

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Origen Provincial de las exportaciones Vol. 1 1998-2001. Buenos Aires, 2003.
2003

CONCLUSIONES

Las principales tendencias de las cadenas agroindustriales en Argentina reflejan un mayor grado de especialización regional de la producción en pocos complejos exportadores que tienden a concentrar su mayor facturación en productos con bajo grado de elaboración y por lo tanto bajo efecto multiplicador de actividad y empleo. El seguimiento de los valores exportados constituye una aproximación a la evolución de la rentabilidad sectorial, especialmente para aquellos productos que se destinan al mercado externo. Para gran parte de las cadenas agroindustriales la demanda interna y regional constituye la mayor parte de su facturación y la pérdida del poder adquisitivo de la población y la incidencia de insumos importados dentro de sus estructuras de costos no terminan de compensar la menor competencia por la reducción del ingreso productos importados.

La estructura exportadora regional representa a través de su magnitud y grado de especialización, la evolución de la competitividad externa de la estructura productiva agroindustrial condicionada por los efectos de las políticas públicas y las variaciones coyunturales de la oferta y la demanda.

Bibliografía:

- Azpiazu, Daniel. La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa. FLACSO- EUDEBA, Bs.As. 1998.
- Basualdo, Eduardo; Lozano Claudio; Bang Joon. La producción Industrial en las provincias: principales empresas en los bloques productivos del azúcar, el arroz, el tabaco, el té, el vino y la yerba mate. Informe N°4 Instituto de Estudios sobre Estado y Participación. Bs.As., 1994.
- Bisang, R. Perfil tecnoproductivo de los grupos económicos en la industria argentina. En: Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento estructural: estructura y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los años 90. Jorge M.Katz et.al Buenos Aires, Ed. Alianza 1996.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Producto Bruto Geográfico de la Ciudad de Buenos Aires 1993/1998. Proyecto GCBA/Cepal. Buenos Aires, 2000.
- Hernández, Ruby. Un modelo de desarrollo regional. Bs.As. 1994
- INDEC. Complejos exportadores 1992-1996. Buenos Aires, 1997.
- INDEC. Grandes Empresas en la Argentina 1993-1997. Buenos Aires, 1999.
- INDEC. Origen Provincial de las exportaciones Vol. 1 1998-2001. Buenos Aires, 2003.
- Khavissee, M. y Azpiazu, D. La concentración en la industria argentina en 1974. Centro de Economía Transnacional- IPAL,D/72/e, Buenos Aires 1983.
- Lipschitz, Edgardo. Eslabonamientos productivos: enfoque metodológico y presentación de las matrices sectoriales. SICE-PNUD, 1989.
- Ramos, Joseph. Una estrategia de desarrollo a partir de los complejos productivos /clusters) en torno a los recursos naturales. Documento Cepal LC/R.1743. Santiago de Chile, 1997.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. La industria argentina de alimentos y bebidas. Buenos Aires, 1996.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Argentina agropecuaria, agroindustrial y pesquera. Buenos Aires, 1997.
- Teubal, Miguel. Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina? Ed. Corregidor, Bs.As. 1995.